

CAPILLA ALFONSO

UNIVERSITARIA

BODAS DE PLATA

Comedia en dos actos y en prosa, estrenada en
el TEATRO LARA, el día 5 de Febrero de 1908.

PERSONAJES

ANDREA, cincuenta años.
REMEDIOS, cincuenta y cinco ídem.
DANIELA, veinticinco ídem.
CONSUELO, diez y ocho ídem.
RAMONA, criada.
VENTURA, sesenta años.
FOUCIÑOS, sesenta ídem.
JIMENO, cincuenta y cinco ídem.
MIGUEL, treinta ídem.
FELIPE, veinticinco ídem.
SEBASTIÁN, veintitrés ídem.
CARTERO.

La acción se supone en Madrid.—Época actual.

DERECHA E IZQUIERDA, LAS DEL ACTOR

ACTO PRIMERO

Una salita sin pretensiones ni modernismos, pero revelando bienestar y limpieza. Donde sea posible, deberá dársele el carácter de un despacho severo en su mueblaje, pero con varias vitrinas llenas de objetos de arte, especialmente miniaturas: las paredes con cuadros y miniaturas también. Grabados antiguos. Es en el mes de Marzo, al caer la tarde. Una puerta a la derecha y otra a la izquierda.

ESCENA PRIMERA

ANDREA

Sentada a la mesa leyendo unas cartas. Pausa. Levantándose impaciente.

Las cinco y media... y ese hombre sin venir.
¿Le habrá pasado algo?

Llamando.

¡Daniela! ¡Daniela! ¿Dónde estabas?

ESCENA II

ANDREA Y DANIELA

Por la derecha.

DANIELA

En mi cuarto.

ANDREA

¿Qué hacías?

DANIELA

Sonriendo.

Nada, mamá.

ANDREA

¿Escribiendo?... ¿No te basta con ver al novio todos los días? Tengo una gana de que se marche.

DANIELA

Yo no.

ANDREA

Que vuelva a su destino: aquí no hace falta ninguna.

DANIELA

¿En tu tiempo no hacía falta que estuviesen cerca los novios?

ANDREA

Ninguna.

DANIELA

Pues han cambiado mucho los tiempos, ma-maita.

ANDREA

Tú eres una chiquilla y no debes preocuparte demasiado de los noviazgos.

DANIELA

Tan chiquilla no soy, pero contigo prefiero seguir siéndolo toda la vida.

ANDREA

Vaya una edad para no creérselo... Veintitrés años. Hoy día los tiene cualquiera.

DANIELA

Para senador, es poca: para casarse...

ANDREA

No pienses en eso.

DANIELA

Veintitrés años, salud, tranquilidad, no oyén-

doos hablar más que de vuestro pasado feliz y de vuestras bodas de plata, que dentro de cuatro meses celebraréis ¿en qué voy a pensar, madre, sino en boda?

ANDREA

¿Tanta prisa te corre abandonarnos?

DANIELA

Y si tengo la suerte de que Miguel sea un hombre trabajador y bueno como papá...

ANDREA

Difficilmente: como tu padre no sale otro hombre. Formal, condescendiente, cariñoso... A él no se lo digo, pero pondría las manos en el fuego: en estos veinticinco años ni una sola vez...

DANIELA

¿Qué, mamá?

ANDREA

Ya te lo diré cuando estés casada.

DANIELA

Para las conversaciones de familia se necesitan muchos conocimientos previos.

ANDREA

Cuando yo era muchacha, no: entonces se tenía más respeto a la juventud y nadie se propasaba, habiendo solteras, a entablar diálogos escabrosos... Verdad también que la juventud de entonces era más prudente y no esperaban para retirarse de una visita a que sus padres se lo mandaran...

DANIELA

¿Adivinábais?

ANDREA

Siempre es más correcto que saber.

DANIELA

No, el que adivina se detiene más tiempo a pensar, y en el terreno de las malicias cuanto más ligero se pase, mejor.

ANDREA

Déjate de sentencias. Es de muy mal gusto, cuando se habla con una persona de más edad, echársela de sabio. Esta es otra de las buenas cualidades de tu padre: modesto, modestísimo.

DANIELA

Ya le aprecian sus méritos. Todas esas academias de que es socio corresponsal, esos libros que publica.

ANDREA

Tiene mucho talento. La prueba es que no nos obliga a leer sus obras.

DANIELA

Y siendo magníficas...

ANDREA

En casa no se acreditará como escritor, pero como hombre de buenos sentimientos... basta ese rasgo.

DANIELA

Y aún tiene otros.

ANDREA

Tenía, tenía... Fué una lástima que se aventara tan pronto.

DANIELA

Eso no debe darte miedo, pasando también los años para ti: dicen que dos vejezes, unidas desde la juventud, a ratos vuelven a sentirse jóvenes.

ANDREA

Refiriéndose a tu padre, es una calumnia; la suya es una vejez definitiva.

DANIELA

Pausa.

Me parece que es él...

ESCENA III

DICHAS, VENTURA

Por la izquierda.

VENTURA

Un viejo guapo y pulcro.

¡Hola!

DANIELA

Hola, papá. Ya estaba mamá impaciente y apurada.

VENTURA

¿Porque tardé cinco minutos?

ANDREA

Una hora larga... pero tienes razón. Yo, ¿para qué voy a impacientarme? ¿Que te atropella un coche o un tranvía?... Pues ya me mandarán aviso para que te vayan a recoger.

VENTURA

Carifoso.

Si yo te agradezco ese enfado, que después de todo no revela más que ansia y cariño... pero me entretuve examinando una colección de grabados...

ANDREA

¿La compraste?

VENTURA

No, mujer, no.

ANDREA

¿De veras?

VENTURA

De veras que no.

ANDREA

Ya está la casa llena de esas mamarrachadas...

VENTURA

Andrea, mujer, no habiendo gastado los cuartos, ¿qué necesidad tienes de insultar a esa pobre colección?

DANIELA

Es un anticipo de saludo, por si viene.

ANDREA

¡Que vayamos nosotras mirándonos en comprar un vestido o un abrigo más en la temporada y que tú no tengas dolor del dinero para comprar adefesios antiguos!

VENTURA

Ya te he prometido no volver a caer en la tentación.

ANDREA

Y si quisieras complacerme, todas las antigüedades que hay en casa, a un museo.

VENTURA

Eso no. Yo no me separo de ti.

ANDREA

No seas gracioso, Ventura, que a tus años te va como un tiro.

DANIELA

Reprendiéndolo.

Papaíto...

VENTURA

No lo volveré a decir... ¿perdón?

ANDREA

Si tuvieras una fortuna para derrocharla, buen paso llevaría...

VENTURA

No nos quejemos... Una jubilación muy decente, unas pesetas ahorradas, esta casa, que no está muy dentro de Madrid, pero en cambio tiene su cachito de jardín, salud y buen humor... ¿qué más se va a pedir a Dios?

DANIELA

Y esperando el gran día de las bodas de plata.

VENTURA

Para festejarlo en grande.

DANIELA

Dentro de cuatro meses y pico... El diez de Junio.

ANDREA

Apoyándose confiadamente en Ventura.

Veinticinco años de casados.

VENTURA

Para cualquier otro delito ya me cogía el indulto.

ANDREA

¿Tan mal te va?

VENTURA

Afectuoso.

Vieja...

ANDREA

Afectuosa.

Viejo...

DANIELA

Ahora soy yo más vieja que vosotros dos: estoy sola.

VENTURA

Veremos lo que tarda en venir el militar-cito...

ANDREA

No gastes esas bromas, Ventura. No está bien que un padre se ponga de igual a igual con los hijos, y en ciertas cuestiones, menos aún. Ese caballero militar que nos visita alguna vez no es más que un amigo.

DANIELA

Pero, ¿no es novio, mamá?

ANDREA

Mientras no se formalice el asunto, amigo solamente. No niego que pueda llegar a serlo, pero hoy, nosotros, estamos en la obligación de ignorarlo.

VENTURA

Ya lo sabes, Daniela, yo lo ignoro.

DANIELA

¿Y yo lo sé o no lo sé?

ANDREA

Con tu ejemplo, ya ves qué modo de contestarme.

VENTURA

No ha dicho nada que te pueda ofender.

ANDREA

Solo faltaría... ¿Te parece poco que no guarde el respeto a mis años y a mi calidad de madre?

VENTURA

Tu calidad de madre, mi calidad de padre y su calidad de hija, son perfectamente compatibles con alguna que otra broma. Ésto, aparte de que la broma es tuya, haciéndonos creer que Miguelito no es el novio de Daniela.

ANDREA

Educada así, ¿cómo va a respetarme?

DANIELA

No seas injusta, mamá.

Abrazándola.

VENTURA

Por tu gusto, aún estaríamos en besar la mano, en la bendición al acostarse...

ANDREA

Veinte años llevo en Madrid: aún no pude acostumbrar el oído a ese tuteo entre padres e hijos que suena tan mal y es tan desconsiderado.

VENTURA

Tú eres muy severa, y creo que haces bien: yo soy muy afectuoso y creo que hago mejor. Aquel respeto a la antigua usanza, ver en los padres seres superiores, semidioses, ratrae a los hijos, y en las horas difíciles de la vida suele ser perjudicial para los hijos... y para los padres.

ANDREA

Pues yo así he respetado a los míos.

VENTURA

Si los padres fueran siempre perfectos en amor, en bondad, en justicia, eso bastaría para divinizarlos, pero teniendo flaquezas de humanidad, más vale que los hijos, cuando empiezan a discurrir por sí solos, vean caer en el pecado hombres y no dioses...

ANDREA

No sé por qué ha de caer nadie...

VENTURA

Primero, para satisfacción de los que no caen, y luego, porque si no hubiésemos inventado el pecado, aún estaría la virtud por inventar.

ANDREA

No dirás que yo murmure de la desgracia ajena, ni que pregone la alabanza propia.

VENTURA

Tú, no: pero la mayor parte, sí. La gente virtuosa suele ser como los coleccionistas, que sólo viven enseñando su virtud o su colección.

ANDREA

No hables así delante de Daniela.

VENTURA

Aunque sea para evitarlos solamente; prefiero que sepa dónde están las zanjas y los malos pasos.

ANDREA

Vámonos, hija, vámonos, que tu padre ya descarrila.

VENTURA

Llévame allá el bastón y el sombrero...

ANDREA

Eres el padre más peligroso...

VENTURA

Y tú eres la madre más buena que hay por estos mundos: quizás un poquito chinchorrera...

Daniela, sonriéndose, hace mutis por la derecha.

ESCENA IV

VENTURA Y ANDREA

ANDREA

Ventura...

VENTURA

Si la chinchorrería fuese milagro, se nos llenaba la casa de peregrinos.

ANDREA

No sé qué motivos tendrás para decirlo de mí: bien poco te mortifico,

VENTURA

Lo reglamentario nada más.

ANDREA

Pero se conoce que vienes contrariado por no haber traído alguno de esos mamarrachos prehistóricos y buscas pelea, pero te engañas. No tengo ganas de reñir. Quédate solo.

VENTURA

Anda con Dios, santa...

ANDREA

Hace medio mutis por la izquierda.

¡Ah, oye!... Jimeno te ha escrito una carta rogándote que le aguardes, porque ha de hablar contigo...

VENTURA

Le aguardaré. Pero dime, ¿todo eso venía escrito en el sobre?

ANDREA

No preguntes bobadas: en el sobre no vienen más que las señas.

VENTURA

¿Y cómo sabes tú lo que decía la carta?

ANDREA

Abriéndola...

VENTURA

Válgame Dios... Te morirás con la pena de no haber descubierto ningún secreto, pero no te llevarás el remordimiento de haberte descuidado.

ANDREA

¿Tú por qué has de tener secretos?

VENTURA

¿Y tú por qué has de tener desconfianzas?

ANDREA

Qué egoísta eres... Paso todo el día aburrida en casa, y no me dejas ni leer una carta.

VENTURA

Si es por distracción, sigue leyéndolas... y sigue registrándome los bolsillos.

ANDREA

Así los mando reparar cuando están desco-
sidos.

VENTURA

Pues muchas gracias, Andrea.

ANDREA

No hay de qué dárslas, Ventura. Más de lo
que tú revolverás para buscar miniaturas...

VENTURA

No es lo mismo.

ANDREA

Igual. Sólo que tú buscas lo antiguo y yo lo
moderno.

VENTURA

Sentándose a la mesa y mi-
rando las cartas.

Bueno.

Mutis Andrea por la derecha.

ESCENA V

VENTURA: Pausa, FOUCIÑOS

Por la izquierda.

FOUCIÑOS

Buenas tardes...

VENTURA

Amigo Fouciños... ¿Qué tal vamos desde
ayer?

FOUCIÑOS

Bien, bien...

Riéndose.

Un pícaro dolorcillo reumático en la pierna
izquierda, pero no me importa nada.

VENTURA

Pues si a ti no te importa...

FOUCIÑOS

Nada. ¿Te atreves a dar un paseo?

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Año. 1625 MONTERREY, MEX.

VENTURA

Como quieras, aunque la tarde...

FOUCIÑOS

Magnífica.

VENTURA

Ha llovido.

FOUCIÑOS

Mejor: así no hay polvo.

VENTURA

Todo lo encuentro bueno.

FOUCIÑOS

¿Para qué voy a incomodarme porque haya llovido?

VENTURA

Cierto, pero es una suerte inmensa ver siempre las cosas por el lado favorable.

FOUCIÑOS

Señal de que lo tienen. Es que todos somos muy exagerados, y nos complacemos en echar tinta sobre las manchas negras. Hace seis años, cuando me caí por las escaleras, mi familia gritaba apuradísima: «Pobre señor... qué desgracia... romperse una pierna...» Y yo les decía: «¿Qué ha de ser desgracia? ¿Rodar dos tramos y no romperse la cabeza? ¡Una suerte muy grande!»

VENTURA

Eso que tú llamas reuma, quizás sean las consecuencias de la caída.

FOUCIÑOS

No: se rompió la derecha y me duele la izquierda. A no ser que sufra al estilo chino, donde cuentan que no se aprende las lecciones el Príncipe heredero y le pegan al ayo.

VENTURA

Será efectivamente reuma.

FOUCIÑOS

Riendo.

¡Ya lo creo!... Como que a veces me coge

toda la parte izquierda, y tengo que estarme un mes en la cama.

VENTURA

¿También a eso le encuentras el lado favorable?

FOUCIÑOS

El derecho, que no me duele. Y además, en ese descanso forzoso puedo adelantar mucho mis estudios, y preparar trabajo para la imprenta.

VENTURA

¿Sigues con tu afición?

FOUCIÑOS

¿A las estadísticas? Desde que me jubilaron consagro todos mis desvelos a esa hermosa ciencia.

VENTURA

¿Para qué te sirve?

FOUCIÑOS

Para todo. No hay observaciones más curiosas ni más exactas que las de los números. ¿Cómo sabes si decrece una epidemia?

VENTURA

Por los periódicos.

FOUCIÑOS

Por el número de atacados. ¿Cómo sabes si prospera una mina? Por el número de toneladas. Y en otro orden de conceptos, son singularísimas las conclusiones. Unos amigos míos llevaban una semana enzarzados discutiendo si Castelar fué más o menos orador que Moreno Nieto: pues yo zanjé la cuestión.

VENTURA

¿Con la estadística?

FOUCIÑOS

Sí, señor. Busqué dos discursos que tardaron en pronunciarlos aproximadamente el mismo tiempo: hora y tres cuartos cada uno. Bueno, pues Castelar empleó dieciséis mil setecientas veintiocho palabras; Moreno Nieto diecinueve mil trescientas veintiséis... Luego Moreno Nieto tenía más facilidad de expresión.

VENTURA

O menos, porque precisaba más palabras para expresar las mismas ideas.

FOUCIÑOS

Según la estadística, más.

VENTURA

No discuto.

FOUCIÑOS

¿A que no aciertas el número de perros que hay en Madrid?

VENTURA

¿Y perras?

FOUCIÑOS

Caninos de ambos sexos, sí.

VENTURA

No sé.

FOUCIÑOS

Siete mil seiscientos veintiuno.

VENTURA

¿Estás seguro de que no hay más perros en Madrid?

FOUCIÑOS

No.

VENTURA

Eres muy indulgente.

FOUCIÑOS

Lo verdaderamente hermoso de esta clase de estudios es la exactitud. Yo comprendo que un hombre se apasione por ellos, así como no me explico qué gusto podéis encontrarle a esas zarandajas históricas. ¿A ti qué más te da que Sesostris haya sido rey o reina?

VENTURA

Comparado con el número de perros, claro que no.

FOUCIÑOS

¿Vamos a dar ese paseo? Yo quisiera volver temprano para que no se impaciente Felipe.

VENTURA

¿Qué le pasa a tu chico?

FOUCIÑOS

Ya conoces lo trabajador y lo dispuesto que es... de todo entiende ese condenado chiquillo... y luego tiene una claridad de juicio que me asombra.

VENTURA

A mí, no; es hijo tuyo.

FOUCIÑOS

Gracias, pero no admito el argumento, porque también es hijo de mi mujer, y la pobre no brilla de un modo excesivo.

VENTURA

La naturaleza más privilegiada es la que domina.

FOUCIÑOS

Gracias. No sé si me cegará la pasión paternal, pero Felipe va a tener un porvenir brillante.

VENTURA

Habla bien; hará un buen abogado.

FOUCIÑOS

Ya no sigue esa carrera; se convenció de que no era la indicada para su temperamento.

VENTURA

Ni médico ni abogado.

FOUCIÑOS

Ahora ingeniero, probablemente.

VENTURA

Algo tarde es para empezar.

FOUCIÑOS

Como tiene ese entendimiento, en seguida se pone al tanto. Yo no pienso contrariarle; es muy grave eso de la elección de carrera.

VENTURA

A los ventiseis años ya podía tener pensado lo que ha de ser.

FOUCIÑOS

Las precipitaciones en los primeros pasos